



MIRADOR LITERARIO

La Novela sobre Emilio Dubois, por Abraham Hirmas, Zag Zag, Santiago.

Valparaíso se sintió conmovido en 1904 por dos hechos siniestros. Uno de ellos, el terremoto que arrasó la ciudad, sumiéndola en una larga noche de espanto. El otro, no menos trágico, tocaba a su fin en un punto lejano del centro urbano, en curvas interiores—enrillado y abatido— se encuentra el más temible y feroz asesino que registra la historia delictual chilena: Emilio Dubois.

Pero ha tenido que pasar largo tiempo para que a fuerza de testimonios indecimentables, ese hombre de aproximadamente 40 años, delgado y casi tímido, de perita y bigotes cuidadosamente peinados, permanezca anclado por cien ejes que no le pierden movimiento.

El proceso ha concluido y muy pronto ese enigmático ser que registra en sus tarjetas personales la profesión de "ingeniero de minas", el varias veces victorioso, caerá un amante acorralado por las balas de la justicia, en sus años haber tenido el último rango de su hercúleaidad desconcertante. Ha gritado a los guardias, mientras una multitud hierática y anhelante, asombrada y tensa, contempla en el brumado despertar de Valparaíso la coronación magistral:

—No me venden los ojos... Soy inocente! Aparten bien al corazón! Después, el silencio y la nada. Mucho después, la leyenda y el mito.

Abraham Hirmas, periodista capitalino, especializado en el reportaje policial, ha aprovechado los elementos que la historia, por una parte, y el decanato por otra, para perfilar la imagen de este inabarcable figura de la criminología chilena. En un relato apasionante y directo reconstruye parte de la vida de Dubois. Comenzando su "asombrosa pre-

sobre él. Y traspuso la fantasía".

Fenómeno común de maliciarías masivas, y, como se podrá observar más adelante, de devoción popular.

La leyenda y los hechos hacen aparecer a Dubois como el más cínico y frío asesino del que se tiene recuerdo. En cierta modo el mismo se adelantó con sus procedimientos a la investigación científica del delito. Fue, sin duda, el precursor de las técnicas modernas de perquisición, con su talento puesto al servicio del crimen.

Hay una fotografía que lo retrata de cuerpo entero. Es la del joven comerciante porteño, rico y dueño de un envidiable mundo social, Isidoro Challe. Es entonces el Valparaíso de los "carros imperiales", con calles alumbradas por faroles a gas, subidas empujadas y estrechas. Se vece "El Mercurio". Dubois vive en plena corazon del puerto: en una de las calles que desembocan en la Plaza Aníbal Pinto. Allí toma pension desde hace algún tiempo. Valparaíso padece de insomnio. En menos de treinta días se han cometido tres crímenes feroces en poder dar con el paradero de los culpables. Crece el miedo y la indignación, y el temar público grita como animal acorralado.

Cierta noche aparece muerta la cuarta víctima consecutiva. Es el joven Challe que vive en el Pasaje Lufford. La indignación se convierte en histeria ciudadana. Después de los exámenes correspondientes se comprobó los rasgos comunes de este crimen con los anteriores. La casa del enriquecido comerciante es un hervidero humano. Cuando el cortejo está por emprender la marcha, un solenne hombre que viste rigurosamente de negro y que se muestra profundamente afectado, llega a la

novela, Emilio Dubois asume su propia defensa. Mientras escribe día y noche el texto de su pieza jurídica, en medio de una maciotta nauseabunda, un psicólogo argentino lo estudia y observa sin perder detalle. Más tarde ha hecho esta descripción de Dubois: "Es el tipo de bestia humana. En él se ha reunido una enorme cantidad de cualidades de todo género, dominadas todas por una inteligencia superior. Dedicado este hombre a una rama de la ciencia, había llegado a ser monumental. Debe proceder de padres degenerados, enfermos o locos. Es el criminal nato, pero por sobre todo es un maravilloso calculista. Hasta en lo que escribe puede observarse la distancia entre una palabra y otra es exactísima; la altura de las puntas, las rayas de las tes, todos los detalles se repiten idénticamente.

Toda su manera es hija del cálculo. Sus movimientos pensados lo son porque quiere darse tiempo para pensar. Es también un comediante consumado. Hay en él dos personalidades: una inferior para sí mismo y otra exterior, para los demás. Gosa mucho virado que se preocupen de él y morirá con el mismo modo de ser porque querrá dar tema de sí mismo hasta después de su muerte".

—Si fue así, de seguro, que lo logró. Después del fusilamiento de Dubois un extraño y creciente cansancio se apoderó del país en torno a su casa. Los diarios de la época registraron con minuciosa atención todos los detalles sobre su vida y sus fechorías.

Pero, sin embargo, todo termina por olvidarse. Otros hechos ocuparon el primer plano de la noticia y, lentamente, los Emilio Dubois entrando a la leyenda.

Empujado por esta

Mirador literario [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirador literario [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile